

TEMAS DEL CORREO DEL ORINOCO: MORILLO Y ALGO MÁS...

María Soledad Hernández Bencid¹
msolhern@ucab.edu.ve
ORCID: 0000-0002-
8268-368X
Universidad Católica
Andrés Bello Instituto de
Investigaciones Históricas

¹ Historiadora. Doctor en Historia, Magister en Historia de las Américas. Profesor Titular de la Universidad Católica Andrés Bello. Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la

misma Universidad. Docente en las Escuelas de Filosofía y Comunicación Social. Línea de Investigación: Prensa venezolana del siglo XIX.

A mi maestro: Manuel Pérez Vila quien me enseñó a ver en la prensa algo más que hojas amarillentas.

“Si tuviera que decidir si tener un gobierno sin periódicos o periódicos sin gobierno, no dudaría en preferir lo segundo”

Thomas Jefferson

Resumen:

Escribir acerca de un periódico que ha llegado a la madurez con sus 200 años a cuestas, nos permite colocar bajo la lupa un período estelar de la historia venezolana. Abundan los análisis y estudios serios que ven en este semanario mucho más que un vocero de la causa republicana liderada por Simón Bolívar. Este ensayo presenta algunas curiosidades en cuanto al formato, pero al mismo tiempo selecciona escritos relacionados con uno de los actores políticos más prominentes de este período como el Mariscal de Campo español Don Pablo Morillo.

Palabras clave: Correo del Orinoco, Bolívar, Morillo, conflicto armado.

Abstract:

Writing about a newspaper that has reached maturity with 200 years on its back, allows us to place under the microscope a stellar period in Venezuelan history. There are many analyses and serious studies that look at this weekly production more than a spokesman for the Republican cause led by Simón Bolívar. This essay presents some curiosities about the format of the newspaper, but at the same time selects writings related to one of the most prominent political actors of this period such as the Spanish Field Marshal Don Pablo Morillo.

Key words: Correo Del Orinoco, Bolívar, Morillo, Armed Conflict.

ÍNDICE

PRELIMINAR	1714
PABLO MORILLO EN LAS PÁGINAS DEL CORREO	1716
BALANCE.....	1724
FUENTES CONSULTADAS:	1725

PRELIMINAR

Trabajar en detalle un periódico diverso y al mismo tiempo clave, para captar los matices de los últimos años de la guerra de independencia venezolana no es una labor simple. Por el contrario, es ardua y compleja, sobre todo si estamos conscientes de que todavía “falta meterle el diente de veras” como afirma el historiador Elías Pino Iturrieta en un artículo publicado en el portal de noticias Prodavinci².

Al *Correo del Orinoco*, se le asocia a Bolívar de manera directa y exclusiva, sin embargo este periódico es el producto de una obra colectiva que va a fungir como vehículo de ideas modernas y que es la viva expresión de sus redactores y colaboradores, quienes sorteando numerosos obstáculos, propios de un período bélico, hicieron de él un portavoz confiable y efectivo, como instrumento propagandístico de una élite para alcanzar las bondades de “la nueva América”, expresión utilizada profusamente en el semanario.

Más allá de ser el vocero de los republicanos, a partir de su fundación en 1818, es un vivo reflejo de la erudición de sus redactores y colaboradores, quienes ponen de manifiesto en sus líneas, el conocimiento y manejo de los clásicos tal y como lo señala el Prof. Mariano Nava Contreras en un artículo titulado: *Raíces griegas de la Independencia venezolana*, donde afirma lo siguiente: “Pienso que la influencia de las ideas de los antiguos griegos en la generación de los fundadores de la nación se articula en torno a tres ideas principales: libertad, virtudes ciudadanas y la posibilidad de construir una sociedad más justa a partir de la razón”³.

Desde antiguo sabemos que los clásicos fueron leídos por esta generación de hombres públicos, ya que poseían bibliotecas y esos textos se encontraban en ellas, además abundan las referencias, en cartas y escritos diversos, a la idea de felicidad y justicia, a la forma de gobierno más perfecta, al rechazo a las tiranías y el despotismo, y al apoyo y respaldo a la democracia y a los gobiernos civiles. Asimismo, apunta el autor que el pensamiento ilustrado tan manejado por la élite criolla constituye la “renovación de ciertas tradiciones del pensamiento griego”.

² <https://prodavinci.com/vistazo-del-correo-del-orinoco/>.

³ <https://prodavinci.com/raices-griegas-de-la-independencia-venezolana/>.

En este orden de cosas y no menos importante se encuentra el hecho de que siendo el *Correo del Orinoco* un semanario, circulan números extraordinarios en castellano, inglés y francés, constituyendo el primer periódico venezolano trilingüe, que esparce un pensamiento y unas ideas más allá de nuestras fronteras.



Figura n° 1. 25 de Julio de 1821.

Otra novedad acompaña al *Correo*, y es el uso de dibujos diminutos, como manitos y barcos, que resaltan alguna noticia importante o ilustran las páginas de avisos de compra y venta de productos.

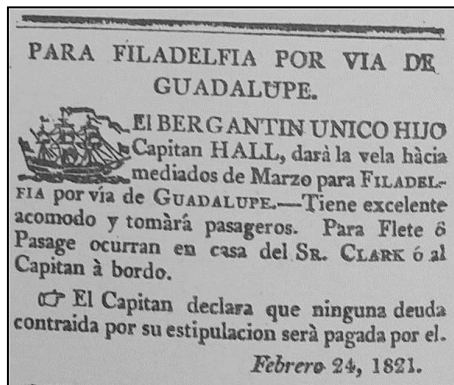


Figura n°2. 24 de febrero de 1821.

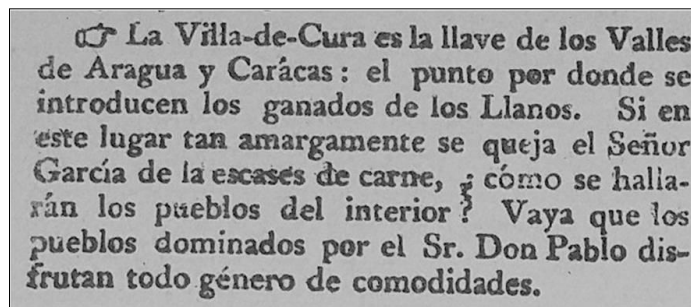


Figura n°3. 14 de octubre de 1820.

PABLO MORILLO EN LAS PÁGINAS DEL CORREO

Un destacado y polémico personaje llena las páginas del Correo. Aunque no escribe en él, se escribe de manera prolija sobre él. El protagonista en cuestión es el General Pablo Morillo. Militar español, destacado en las guerras napoleónicas y Comandante en Jefe de la Expedición de la Costa Firme que llega a Venezuela en 1815 con sus ejércitos de ocupación, a fin de restaurar la Monarquía en las colonias en conflicto.

En numerosos ejemplares, la figura de Morillo es tema central por diversas razones y motivos, la primera de ellas, para hacer propaganda en contra de los ejércitos del Rey, para mofarse de sus cartas y decretos, colocando, entre paréntesis, aclaratorias y calificativos sarcásticos, los cuales son leídos frente a la tropa, alentando la pérdida del miedo frente al enemigo, y finalmente, para contar anécdotas sobre su supuesto temor a espantos y aparecidos, poniendo en entredicho su valentía y arrojo.

Con relación al primer aspecto, destaca en el número correspondiente al 4 de julio de 1818 una de las tantas cartas que Morillo envía al Rey Fernando donde se refiere al Real Indulto de 1817, afirmando que su clemencia es muy bien reconocida por los pueblos insurgentes, que muchos se han acogido a ella, pero que sin embargo debe reconocer el poder y carácter de los llaneros destacando su participación decisiva en la toma de Guayana.

Describe las aspiraciones políticas de los rebeldes de la siguiente manera:

El americano no quiere ser mandado por nadie que no sea del país, menos si es europeo el que lo pretende, menos aun si es español y solo cede cuando las circunstancias se tornan difíciles y siempre espera otra oportunidad. No se resigna. Cada Provincia pide distinto modo de conducirla⁴.

En la misma comunicación se refiere a los neogranadinos y venezolanos como sigue:

El habitante de Santafé es tímido y muy cobarde y el venezolano es arriesgado y sanguinario. Yo hubiese podido tomar Santafé sino hubiese sido por los venezolanos. La resistencia de Cartagena fue por los venezolanos no por los

⁴ *Correo del Orinoco*, n° 2; 4 de julio de 1818.

nativos de allí. Todo el horror S.M. es obra de los venezolanos, están por todas partes. Para controlarlos se necesita fuerza y mucho tesón⁵.

Para llamar la atención del Rey y solicitar plenos poderes, califica la guerra en los siguientes términos:

Esta ya es una guerra de negros contra blancos. Si no hay una autoridad única con plenos poderes no se podrá pacificar. Esto no es un territorio sino un gran campo de batalla donde solo decide la fuerza⁶.

Al etiquetar la guerra como un conflicto social, resta importancia y validez a los interlocutores y líderes del bando republicano.

En el número correspondiente al 18 de julio de 1818, Bolívar responde a las afirmaciones de Morillo de que esto es ya una “guerra de negros contra blancos”, y utiliza la controvertida insubordinación de Manuel Carlos Piar para descalificarlo y oscurecer su memoria:

No tiene Ud., rubor de estampar una falsedad manifiesta. Solo un hombre en Venezuela ha concebido esta horrible idea. Este hombre fue el general Piar que a pesar de toda su fortuna, de su carácter militar, y de sus empleos no llegó a seducir un solo individuo. Aquellos a quienes comunicó sus proyectos le delataron, lo aprehendieron y después asistieron a su ejecución. Todos eran pardos y ni uno siquiera ha mostrado dolor por el castigo de aquel desnaturalizado ciudadano. Entre nosotros reina la fraternidad e igualdad más absoluta⁷.

La mejor prueba de que esa “fraternidad e igualdad absoluta”, a la que se refiere Bolívar no es real, es el fusilamiento de Piar, porque de lo contrario no tendría sentido su muerte. Asimismo, no deja de llamar la atención que un año de su fusilamiento, Bolívar utilice este oscuro hecho para responder a Morillo y tratar de justificar su, hasta hoy, cuestionada decisión.

⁵ *Idem.*

⁶ *Idem.*

⁷ *Correo del Orinoco*, n° 4; 18 de julio de 1818.

Al ser el *Correo del Orinoco* un periódico de guerra, su comportamiento editorial no dista de parecerse mucho a otros periódicos producidos en condiciones similares, por ejemplo *La Gaceta de Caracas*, quienes interceptan correspondencia del bando contrario y alteran su contenido.

Un caso muy frecuente, es el uso de supuestas deserciones en el bando contrario como una forma de estimular y levantar la moral de la tropa, así como, justificar de alguna forma, el llamado de paz del General Morillo, como si viniese de parte de Bolívar y de un ejército republicano maltrecho. Lo siguiente se lee en una carta interceptada:

Bolívar intentó un asalto contra la fortaleza de la Popa de Cartagena, en la cual perdió más de 700 hombres, además ha sido barrido en el Reino de Santafé. Todo el ejército independiente que está en Cúcuta no excede de 800 hombres. Bolívar se quejaba amargamente del letargo del pueblo de Santafé y está muy irritado con las guerrillas que se han organizado en su contra⁸.

Por su parte en el *Correo*, se le responde de la siguiente manera:

Morillo al término de su carrera de sangre y desolación, perdidas las esperanzas, agotados los arbitrios, y al borde del precipicio, congrega una Junta compuesta de sus más devotos sicofantes en donde se decreta un alistamiento general de los habitantes de Venezuela para engrosar sus filas, disminuidas por la deserción y una suscripción pecuniaria con que sustentarlas. ¡Inútiles esfuerzos en el extremo de los males! y al fin por sí o por sus satélites, pone en movimiento los resortes del engaño y de la seducción, tergiversando, trastornando y desfigurando las frases del oficio de S.E. El Libertador Presidente y difundiendo enormes mentiras como si le fuese tan fácil volver a alucinar a los pueblos escapados de la dominación o atraer de nuevo a ella a los Americanos que acaban de abjurarla, abrazando en todas partes nuestra bandera⁹.

En el mismo orden de cosas, circula en el siguiente número del *Correo* una nota extraída de la Gaceta de Santómas, titulada *Situación de Morillo*:

⁸ *Correo del Orinoco*, n° 86; 25 de noviembre de 1820.

⁹ *Idem*.

La noticia que hemos recibido de Caracas hasta fines de septiembre manifiesta que hay un gran abatimiento en el partido realista. El comercio está totalmente paralizado, las facciones se chocan con el mayor descaro, y el gobierno no se respeta porque ha faltado el primer resorte para que le obedezcan que es la confianza. Morillo, La Torre y Morales estaban en Caracas¹⁰.

Bajo el título de *Patriotas Desterrados* encontramos una noticia, en el número correspondiente al 16 de febrero de 1820, donde se acusa a Morillo de haber desterrado, en octubre de 1816, a 47 eclesiásticos del clero secular y regular de la Nueva Granada. Muchos de ellos murieron en el camino hacia España y otros tantos se salvaron, cabe mencionar en ese grupo un sacerdote venezolano Monseñor Mariano de Talavera y Garcés, a quien le corresponderá officiar el Te Deum en la Iglesia Mayor de Caracas, hoy Catedral, solicitando ante el General Morillo el indulto concedido por el Rey Fernando a los pueblos insurgentes de América¹¹.

Si un déspota deseaba que el pueblo romano tuviese una sola cabeza para cortarla de un solo golpe, Morillo aunque no haya logrado el cumplimiento de igual deseo acerca de Colombia, puede al menos lisonjearse de los apuros de su ingeniosa crueldad para intentar borrar de la faz de la tierra la raza Americana. Cansado de inmolar a Fernando víctimas humanas, arrebató de sus provincias 47 sacerdotes seculares y regulares haciéndolos viajar hasta Maracaibo y de allí a Tocuyito y llevados al castillo de Puerto Cabello, en cuyas bóvedas permanecieron sepultados durante un mes para ser trasladados a la Guaira en una travesía de horror y crueldad empujados por los sayones españoles que los custodiaban, para luego ser trasladados a España para su prisión definitiva¹².

Producto de los sucesos ocurridos en España en 1820, conocidos como la Revolución de Cabezas de San Juan, la guerra de Independencia da un giro interesante y en el número de fecha 3 de junio de 1820 del *Correo* se lee lo siguiente:

Los 6000 hombres reunidos en las inmediaciones de Cádiz para venir por orden de Fernando en auxilio de Morillo, son los primeros que se levantan contra él,

¹⁰ *Correo del Orinoco*, n° 87; 2 de diciembre de 1820.

¹¹ Para más información sobre el tema, revisar: María Soledad Hernández Bencid, *La Prensa Eclesiástica y de opinión religiosa a través de la obra periodística de Monseñor Mariano de Talavera y Garcés*, Ediciones de la Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2011.

¹² *Correo del Orinoco*, n° 89, 16 de diciembre de 1820.

declarando su repugnancia al embarque y designios sanguinarios a que el déspota los destinaba, son los primeros que proclaman la Constitución y la libertad de su patria son los primeros que detestando abiertamente la guerra fratricida y de exterminio protestan en contra de ella y se declaran amigos de los patriotas de América del Sur. Cómo es posible que Morillo no acate las órdenes de la Junta de Notables liberales nombrada en Madrid, porqué hace caso omiso a los sucesos de la Andalucía, su autoridad cesó desde que Fernando con sumo desagrado juró la Constitución, firmó la Convocatoria de las Cortes, decretó la libertad de todos los presos y confinados por razones políticas, desencadenó la imprenta y trasmitió el ejercicio de la soberanía a la Junta Nueva¹³.

Como una consecuencia de estos sucesos Morillo y Morales plantean a Bolívar la firma de un Armisticio y de un tratado de Regularización de la guerra que se materializa el 25 y 26 de noviembre de 1820 en Santa Ana de Trujillo, cumpliéndose de esta manera la exigencia que Bolívar hace a Morillo de que la reunión debía ser en territorio patriota para evitar sorpresas no deseadas.

En el número del 25 de noviembre de 1820, circula la carta que Bolívar dirige a Morillo con ocasión de la solicitud del Armisticio:

V.E. nos ha convidado a un Armisticio, cuyo objeto parecía ser la paz de América. Un Armisticio semejante sin ofrecer siquiera el reconocimiento de nuestro gobierno, es demasiado perjudicial a los intereses de la República cuando ella se lisongea de un triunfo final y completo y usted lo sabe General. Sin embargo el gobierno de Colombia quiere hacerle saber a España y a toda la nación que deseo tratar sobre todos los medios restaurar una paz general, con tal de que el lugar de la Conferencia sea el territorio republicano. Entre tanto sepa Ud que las hostilidades no se suspenderán y se darán para esta negociación las seguridades que yo exija¹⁴.

A partir de este momento las comunicaciones van y vienen de bando y bando donde se alteran las informaciones hasta que finalmente a pesar de la resistencia de algunos oficiales realistas se firma el Armisticio.

¹³ *Correo del Orinoco*, n° 65, 3 de junio de 1820.

¹⁴ Ob. cit; n° 86, 25 de noviembre de 1820.

En el *Correo* de fecha 30 de septiembre de 1820 se lee la respuesta del general José Antonio Páez a una carta que le envía el general Francisco Tomás Morales, solicitando el cese de las hostilidades:

No puedo convenir a ningún género de suspensión de hostilidades y cuantas propuestas se me hagan en relación a este objeto son inútiles entretanto no reciba ordenes contrarias. Las que me han comunicado posteriormente a la negociación, lejos de respirar suspensión me urgen a cumplir las anteriores¹⁵.

Conocidas las diferencias entre Bolívar y Páez, Pedro José de Rojas intenta persuadir a éste último, mostrándole las bondades que le ofrece el ejército realista y lo que significaría tenerlo de su lado:

Y aseguro a V.S. que con ansias deseo de que la suerte nos uniese con una misma opinión política para darle de esta verdad una prueba cierta. Deseo que V.S. lo pase bien y que el Dios de los ejércitos le ilumine para que acertando logre unirse a la nación y se restablezca la paz en estas Provincias que asoladas se desconocen en el día¹⁶.

La respuesta de Páez circula en el mismo número y es como sigue:

El americano no nació para abatirse por consiguiente es una fatalidad creerse V. capaz de distraer un General de la República por medio de una servil carta. Las expresiones en que V. las ha fundado no se oyen sino en boca de hombres indignos de la sociedad, de hombres a quienes el yugo de la esclavitud no les ha permitido levantar su frente para observar el lugar que les ha señalado la naturaleza. Su lenguaje es el de los esclavos. Yo sin embargo, lo dispenso y lo compadezco y en prueba de mi deseo por su bien le incluyo este indulto de S.E. el Presidente de Colombia para que V. sin temor pueda correr a unirse a sus hermanos¹⁷.

Como último aspecto a señalar y que rompe con la rigidez hasta ahora presentada, encontramos que Morillo va a ser motivo de burla en las páginas del *Correo del Orinoco*.

¹⁵ *Correo del Orinoco*, n° 82, 30 de septiembre de 1820.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ *Ibidem*.

En el ejemplar de fecha 6 de octubre de 1821 se lee, utilizando cursivas, en una carta dirigida por Morillo a Bolívar, lo siguiente:

Don Pablo Morillo, Conde de Cartagena, Marqués de La Puerta, Caballero de la Gran Cruz de las Reales órdenes americanas de Isabel La Católica y militar de San Fernando, Caballero de San Hermenegildo y condecorado con diez cruces de distinción, etc, etc. Etc Tempora mutantur, Señor Conde. ¡Que calvario tener que leer todo eso!¹⁸

Una última referencia circula el 16 de diciembre de 1820, señalando que la misma le fue contada por un testigo a un oficial del ejército Libertador:

Estando una noche en Valencia, el General Morillo en una visita de las que el realiza en semejantes horas, oyó un tremendo ruido de cencerros, algazara y cánticos lúgubres. Se sobresaltó temiendo algún castigo del cielo o de la tierra, porque es su costumbre soñar con los espectros de sus víctimas y con los puñales de sus verdugos. Saltó atolondrado de la cama y asomado a la ventana vio de repente un cortejo fúnebre con hachas encendidas, un populacho inmenso todo de luto, un féretro mortuoriamente adornado y una pompa sepulcral. Ante este espectáculo de terror tembló el Conde de Cartagena, si le llevarían a enterrar vivo porque justo delante de su ventana una voz tronante dijo: Este es el entierro del despotismo, en este ataúd llevamos las teas de la Inquisición, el cetro despótico de Fernando, la lanza de Boves, y la espada expedicionaria. Con estas voces se estremeció Morillo, pero no de cólera sino de miedo y exclamó: ¡Por qué no me convidáis a tales actos! Esperadme por favor, me voy a vestir: También yo quiero asistir a los funerales del Despotismo¹⁹.

La cita anterior permite diversas interpretaciones. La primera de ellas referida a la exposición de Morillo al escarnio público. Frente a tantos títulos, reconocimientos y condecoraciones de los que se jacta, salta temeroso frente a lo sobrenatural o desconocido. Asimismo, en un periódico donde se escribe profusamente sobre las virtudes heroicas de los patriotas, simulando una especie de areté homérico, se nos presenta un personaje paralizado por el miedo, pero al mismo tiempo trata de hacerse

¹⁸ *Correo del Orinoco*, N° 121, 6 de octubre 1821.

¹⁹ *Ob.cit*; N° 89, 16 de diciembre 1821.

eco de lo que es una realidad a todas luces, está asistiendo como protagonista a los funerales del dominio español en América, al entierro del Despotismo.

BALANCE

200 años de historia no son suficientes para determinar el impacto que un medio como este pudo haber tenido durante los años finales de la guerra de independencia.

Hay que destacar que el Correo del Orinoco es un semanario escrito por civiles, y como obra de civiles que tenían entre sus más caras aspiraciones la construcción de una República independiente.

Hay que ver al Correo, en su dimensión propagandística al servicio de una causa, en su dimensión ideológica y argumental y en su andamiaje ilustrado llevado adelante por caudillos insurgentes.

Sirvan estos 200 años para entender su trascendencia y no para ser manipulado por personajes inescrupulosos que desdibujan la historia para hacer de ella un traje a la medida.

FUENTES CONSULTADAS:

Correo del Orinoco, Edición facsimilar, Desclée, De Brouwer y Cía., París, 1939.
Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

<https://prodavinci.com/raices-griegas-de-la-independencia-venezolana/>

<https://prodavinci.com/vistazo-del-correo-del-orinoco/>